

Las Universidades Populares en España (1903-2010)¹

Pedro Luis Moreno Martínez
Ana Sebastián Vicente
Universidad de Murcia

Sumario: 1. Introducción. 2. El origen francés de las Universidades Populares. 3. Las primeras Universidades Populares (1903-1928). 4. Las Universidades Populares en la Segunda República (1931-1939). 5. Restauración democrática y Universidades Populares.

Resumen

Este artículo pretende llevar a cabo una aproximación global al estudio de la génesis y evolución de las Universidades Populares en España. El texto, en el que se alude escuetamente a su origen e introducción en España, centra primordialmente su atención en el análisis de las características principales de cada una de las diferentes etapas por las que ha transcurrido la cambiante historia de una de las iniciativas de educación popular más longevas de nuestro país. Para cada período de las Universidades Populares en España tratamos de delimitar, analizar e interpretar aquellas cuestiones relacionadas, básicamente, con la vinculación social e ideológica de sus promotores, finalidades, programas y actividades, destinatarios, difusión y alcance, limitaciones, debilidades, continuidades, avances, involuciones y transformaciones, así como los intentos de generar, en su caso, redes o federaciones.

Palabras clave: Educación popular, Universidades Populares, España, siglos XX-XXI.

Abstract

The article is intended to give a comprehensive approach to the Popular Universities' genesis and development in Spain. This document, which shortly refers to their origin and institution in Spain, mainly focuses on analyzing the major characteristics of each stage undergone by the changing history of one of the most ancient local education's projects in our country. For each Popular Universities' stage, we have outlined, analyzed and interpreted matters mainly related to social and ideological entailment of its promoters;

¹ Este artículo se ha llevado a cabo con las ayudas concedidas por el Ministerio de Educación y Ciencia al proyecto de investigación SEJ2007-66165EDUC y la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del II PCTRM 2007-2010.

purposes; programmes and activities; target groups; dissemination and scope; limitations, weaknesses; continuities; progress; regressions and transformations; as well as its attempts to generate nets or leagues where available.

Keywords: Popular education, Popular Universities, Spain, 20th-21st centuries.

Introducción

Las Universidades Populares tienen una dilatada historia en nuestro país, pero los historiadores les han prestado una exigua atención y muchas veces tienen un enfoque localista.

Las Universidades Populares en España cuentan con más de un siglo de existencia. Pero, su devenir centenario no ofrece una historia ininterrumpida, lineal y estable sino una realidad sujeta a desapariciones generalizadas y forzadas en algunos momentos de nuestro pasado, fluctuaciones, cambios y transformaciones que reclaman a los historiadores el análisis e interpretación de la genealogía y evolución de unas iniciativas de educación popular con una extensa y compleja trayectoria. A pesar de que las Universidades Populares presentan una dilatada historia en nuestro país, la revisión de la producción historiográfica efectuada por Jean-Louis Guereña y Alejandro Tiana a mediados de los 90 evidenciaba la exigua atención prestada por los historiadores a su estudio en comparación con otras iniciativas de educación popular con las que, en origen, guardaban no pocas similitudes como era la Extensión Universitaria. Asimismo, señalaban que las investigaciones publicadas se habían centrado, primordialmente, en el análisis específico de las experiencias pioneras y emblemáticas, como eran los casos de las de Valencia, Madrid, La Coruña, Segovia o Cartagena y, excepcionalmente, en presentar una visión del movimiento para algún período dado (Guereña y Tiana, 1994:150-154). Estudios historiográficos más recientes permiten observar un incremento apreciable de publicaciones relativas al análisis histórico de algunas de las etapas de las Universidades Populares en España, pero también siguen advirtiendo que continúan primando los enfoques localistas frente a las interpretaciones de carácter general y echando en falta profundizar en el conocimiento de las influencias y las conexiones internacionales existentes entre las iniciativas españolas y las de aquellos otros países en los que estas instituciones también han estado presentes a lo largo del tiempo (Moreno Martínez, 2009).

Este artículo pretende efectuar una aproximación global y sucinta a la génesis y evolución de las Universidades Populares en España desde su introducción en nuestro país en 1903 hasta los inicios del siglo XXI. Tras analizar escuetamente los orígenes de las Universidades Populares, el contexto, los modelos y las condiciones que propiciaron su creación y difusión en Francia, se estudia su recepción en nuestro país, mostrando sus peculiaridades y analogías entre éstas y otras acciones de educación popular. Para cada uno de los diferentes períodos históricos diferenciados de las Universidades Populares españolas tratamos de delimitar, estudiar e interpretar, primordialmente, cuestiones relacionadas con la vinculación social e ideológica de sus promotores, sus bases,

finalidades, características, programas y actividades, destinatarios, difusión y alcance, limitaciones, debilidades, continuidades, avances, involuciones y transformaciones, así como los intentos de generar, en su caso, redes o federaciones.

El origen francés de las Universidades Populares

Las Universidades Populares surgieron en Francia vinculadas a Georges Deherme, obrero autodidacta que, abandonando su militancia anarquista, dedicó su vida a la militancia cultural y a la educación popular.

Las Universidades Populares surgieron en Francia a finales del siglo XIX. Su gestación estuvo vinculada a un nombre y un movimiento. En concreto a Georges Deherme (1867-1937), obrero autodidacta que, tras abandonar el anarquismo hacia 1890, dedicó su vida a la militancia cultural y a la educación popular. A él se debió la publicación de la revista *La Coopération des Idées*, en torno a la cual se generó un destacado movimiento cultural, desde cuyas páginas, a partir de 1898, se efectuó un llamamiento a favor de una enseñanza popular superior ético-social que, por medio de la educación sindical, cooperativa, política y social, propiciara la generación de una élite proletaria precisa para la sociedad futura. En un momento en el que surgía el *Affaire Dreyfus*, la educación, el imperativo pedagógico, se impuso como la respuesta para superar la desunión social. En marzo de 1899 se constituía la Sociedad de las Universidades Populares, cuya finalidad no era otra que la de lograr la propagación de estas entidades por toda Francia. La primera de ellas abrió sus puertas el 9 de octubre de 1899 en un barrio popular de la capital francesa. La Universidad Popular representaba el encuentro de los intelectuales con el pueblo de París (Mercier, 2001: 118-120).

Uno de los primeros autores en darlas a conocer en España fue Leopoldo Palacios. Pensionado por la Universidad de Oviedo entre diciembre de 1901 y el verano de 1902 en Francia, Bélgica, Italia, Suiza y Alemania, Palacios señaló en la primera versión de la memoria de su viaje publicada en mayo de 1903, cuando acababa de inaugurarse la primera Universidad Popular española el 8 de marzo en Valencia, que bajo la denominación genérica de Universidades Populares existían en Francia tres modalidades diferenciadas: a) las Universidades Populares de *La Coopération des Idées*, cuyo público destinatario era el proletariado en la que concurrían todas las ideas sin exclusión; b) las llamadas Universidades Populares de “partido” que, con un carácter laico, iban dirigidas, de un modo excluyente, a grupos de obreros pertenecientes a determinados grupos políticos o asociaciones de clase al servicio de la lucha de clase y la conquista del poder público y, c) los institutos populares que, aún siendo impulsados por el catolicismo social, no eran una oferta confesional ni socialmente excluyente (Palacios, 1903: 69-70).

Tanto en Francia como en España, la novedad que las Universidades Populares ofrecían radicaba más en su denominación que en los principios de los que partían o en las actividades que se proponían llevar a cabo, pues en ambos países existía una apreciable tradición de educación popular. En el caso español fueron la experiencia de Extensión Universitaria con la que las Universidades Populares presentaban mayores similitudes. Frente a lo sucedido en otros países europeos, en los que ambas iniciativas fueron,

impulsadas por personas pertenecientes a estratos sociales e ideológicos diferenciados, en España tanto unos como otros pertenecían a la burguesía reformista vinculados, con frecuencia, a sectores republicanos (Guereña y Tiana, 1994: 153).

Algunas de las afinidades existentes entre la Extensión Universitaria y las Universidades Populares condujeron tanto en España como en otros países, en ocasiones, a cierta confusión terminológica al atribuir la Extensión Universitaria a algunas de sus iniciativas el apelativo de “Universidad Popular” y a calificar su actividad algunas Universidades Populares como una labor de “Extensión Universitaria”. Así por ejemplo, con antelación a la creación en España de las primeras Universidades Populares propiamente dichas la extensión universitaria promovida por la Universidad de Oviedo empleó indistintamente los términos “Universidad Popular” o “clases populares” para caracterizar y diferenciar frente a las conferencias tradicionales, los cursos dirigidos a los obreros, a partir del curso académico 1901-1902, con matrícula gratuita y sometidos a cierta disciplina en cuanto a programas, metodologías, asistencia, etc. Pero, estas “clases populares” no fueron actividades externas ni paralelas a su labor extensionista, sino una manifestación particular de la misma (Tiana Ferrer, 1986: 212-213; Moreno Martínez y Sebastián Vicente, 2001: 162-163).

Las primeras Universidades Populares (1903-1928)

Vicente Blasco Ibáñez fundó la primera Universidad Popular en Valencia en 1903 y el movimiento de estas tuvo un primer momento de lenta difusión y un número de iniciativas escaso si se compara con Francia.

Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) fundó la primera Universidad Popular en España en su Valencia natal en 1903, la cual perduraría hasta su fallecimiento, en 1928 (Esteban Mateo y Lázaro Lorente, 1985). Así pues, la etapa inicial de las Universidades Populares españolas, la más investigada y mejor conocida de nuestra historia, transcurrió de modo paralelo a la existencia de la Universidad Popular blasquista. Un período en el que tan sólo se crearon en nuestro país siete Universidades Populares como fueron, además de la mencionada que celebraría su conferencia inaugural el 8 de febrero, la de Madrid constituida el 31 de diciembre de 1904, la de Sevilla fundada en 1905, la Universidad Popular Católica de Valencia que abriría sus puertas el 3 de noviembre de 1906, año en el que también comenzaría sus actividades la de La Coruña, la de Ourense, apenas conocida, cuyo expediente de apertura se tramitó en noviembre de 1910 de la que incluso ignoramos si llegó a desarrollar actividad alguna (Benso, 1999) y, finalmente, la de Segovia que las iniciaría en 1919. El movimiento de las Universidades Populares en España tuvo en un primer momento una lenta difusión y un número de iniciativas exiguo; máxime si se compara con el espectacular desarrollo operado en la vecina Francia, en la que entre los años 1899 y 1902 se constituyeron el 80% de las 230 creadas en el período 1899-1914 (Mercier, 2001: 121).

Asimismo, la mayor parte de tales Universidades Populares tuvieron una duración reducida. Dos de ellas pervivieron, al menos, entre cinco y siete años. Fueron los casos de las de Madrid (1904-1911) y Sevilla (1905-1910). La Universidad Popular Católica

de Valencia extendería su labor a lo largo de una década (1905-1915), la de La Coruña tendría dos etapas diferenciadas que, en total, no alcanzarían tres quinquenios (1906-1916 y 1927-1930) (Capelám Rey, 1999) y la blasquista que llegó a contar con 25 años de titubeante existencia. Sólo la segoviana prorrogaría sus actividades hasta la Segunda República si bien su presencia en la oferta cultural de su ciudad a lo largo del tiempo, como sucedió en gran medida en el resto de los casos, no fue constante. Así pues, *“la vida de esas primeras Universidades Populares españolas fue difícil, irregular y zigzagueante”* (Tiana Ferrer, 1986: 221).

La ausencia en España, en un primer momento, de una entidad equiparable a la Sociedad de las Universidades Populares francesa, que impulsara y fomentara su implantación, no sólo ralentizó su introducción y difusión en nuestro país, sino que pone en evidencia que las primeras Universidades Populares españolas no constituyeron un proyecto cohesionado gestado a propuesta de alguna organización social determinada, sino que surgieron de un modo autónomo e independiente entre sí. No obstante, sí es posible encontrar ciertas afinidades preponderantes entre las mismas.

Entre sus promotores predominaron estudiantes, profesores, intelectuales o profesionales liberales pertenecientes a la pequeña y mediana burguesía liberal, reformista y próxima a círculos republicanos. Algunos de ellos eran intelectuales de prestigio, o que llegarían a serlo con el paso del tiempo, como fueron los casos de Vicente Blasco Ibáñez en la de Valencia, Antonio Machado en la de Segovia o Wenceslao Fernández Flórez en la de La Coruña. Salvo la creación de la primera Universidad Popular debida a la voluntad individual, no exenta de intencionalidad política, de Blasco Ibáñez quien había conocido la experiencia francesa en una visita efectuada a París en abril de 1902, la práctica totalidad de las mismas se debieron a iniciativas colectivas. El proyecto de educación popular impulsado en España por aquella burguesía inspirada en el reformismo social krauso-institucionalista, no era planteado como una estrategia de lucha sino como un medio para alcanzar la paz social. Las Universidades Populares fueron, desde sus orígenes, iniciativas no excluyentes, destinadas a un público ideológicamente plural. Estas instituciones fueron concebidas, no sin utopías, como una exigencia misma de la democracia, una obra de renovación y regeneración social, de solidaridad humana en la que lo fundamental no residía en la adscripción social de sus promotores, sino en que era

El proyecto de educación popular impulsado en España por la burguesía inspirada en el reformismo krauso-institucionalista no tenía una estrategia de lucha sino de logro de la paz social.

una hermosa aspiración científica, un anhelo educativo, un admirable deseo de mejorar, de elevarse por medio de la cultura, la cual no consiste sólo en saber unas cuantas cosas, sino en formarse de cierta manera (...) a introducir y difundir por las masas del pueblo que trabaja y no ha podido educarse (...): la Ciencia, la Filosofía, la Historia, el Arte, la Literatura, el Derecho, lo bello y lo útil (Posada, 1903: 233-234).

Una pretendida neutralidad ideológica y política, no carente de cierto paternalismo, comprensible en un proyecto que no partía de estratos sociales populares sino burgueses y que se presentaba como una iniciativa “interclasista” y “plural”. Pero, tal neutralidad, también traería consigo, la que podemos considerar la principal crítica hacia el movimiento, como fue

un distanciamiento, una reducción al ámbito cultural, una falta de compromiso, en opinión de algunos, con una clase obrera en condiciones de explotación tanto económica como intelectual (Tiana Ferrer, 1992: 283).

Para la consecución de sus fines las Universidades Populares llevaron a cabo un conjunto de actividades muy variado, a pesar de la precariedad de medios económicos que padecieron. Una de las actividades desarrolladas por la mayor parte de las Universidades Populares, salvo excepciones conocidas como la de la Universidad Popular Católica de Valencia, fueron las conferencias sobre temas muy diversos relacionados primordialmente con la medicina y la higiene popular, la divulgación científica, la historia, la literatura, la geografía o las cuestiones sociales o laborales, a cargo de profesores de diferentes niveles educativos, profesionales liberales e intelectuales. Los cursos también contaron con una amplia presencia en su oferta educativo-cultural. Así sucedería, por ejemplo, en la de Madrid que llevó a cabo, entre otros, cursos para obreras. La Universidad Popular Católica valenciana en el programa que impartía incorporó progresivamente materias de carácter espiritual, cultural y aplicado, como: religión, ciencias naturales, economía, contabilidad, redacción de documentos y legislación sindical. La de Segovia ofertó un amplio elenco de cursos monográficos de carácter esencialmente aplicado que en su primer año de existencia se ocuparon de la higiene del hogar y puericultura, francés (impartido por Antonio Machado), dibujo, física, aritmética y geometría, construcción, producción agrícola, higiene rural, química, derecho y legislación laboral, lectura, escritura y redacción. En Madrid, que constituyó uno de los proyectos educativos más interesantes de la capital, también se llevaron a cabo sesiones musicales, visitas guiadas a museos y monumentos o excursiones y en Segovia conciertos, exposiciones, homenajes, publicaciones, etc. Algunas universidades, como la Católica valenciana y la segoviana, llegaron a dotarse de biblioteca.

Las Universidades Populares en la Segunda República (1931-1939)

Tras el advenimiento de la Segunda República surgió otra iniciativa singular que compartiría, en gran medida, las características propias de las Universidades Populares de la primera etapa: la Universidad Popular de Cartagena. Sus promotores y el alma de la institución fueron el matrimonio formado por los poetas Antonio Oliver Belmás (1903-1968) y Carmen Conde Abellán (1907-1996), quienes contaron con la colaboración de otros intelectuales, profesores y profesionales liberales vinculados, en algunos casos, a partidos republicanos. Surgía como una iniciativa de educación popular, desligada de partidos políticos, tendente

a favorecer la concordia y la paz social, sin exclusiones, entre obreros, ciudadanos e intelectuales. Según conocemos, por los últimos estudios publicados, podemos afirmar que entre sus actividades, iniciadas en diciembre de 1931, cabe destacar las conferencias impartidas por profesores, intelectuales y profesionales liberales locales (Carmen Conde y Antonio Oliver, así como Andrés Bellogín, María Cegarra, José Rodríguez Cánovas, Esteban Satorres, Francisco Pérez Cuadrado, Casimiro Bonmatí Azorín, José Benítez de Borja, Vicente Ros, Miguel Pelayo, etc.), profesores de las universidades y centros académicos de Madrid (Manuel García Morente y María de Maeztu), Murcia (Mariano Ruiz Funes, Cayetano Alcázar, José Loustau, etc.) y Córdoba (Antonio Jaén), políticos nacionales de signos dispares, aunque la mayor parte vinculados a partidos de la izquierda republicana (Fernando Valera, Margarita Nelken, Vicente Sol, Félix Gordón Ordás, etc.), feministas (María Martínez Sierra), sindicalistas (Ricardo Fornells), diplomáticos (José M^a Chacón) y poetas o escritores (Cipriano Rivas Cherif, Ramón Sijé, Miguel Hernández, Elena Fortún, etc.) que disertaron sobre un amplio espectro de temas. También contaron con cursos, certámenes literarios, concursos fotográficos, publicaciones, debates, exposiciones, excursiones, sesiones de cinematógrafo educativo, conciertos, audiciones, rodaje de documentales, dos bibliotecas circulantes, una general y otra infantil, actividades de animación a la lectura, etc. A su vez, Carmen Conde y Antonio Oliver impulsaron la realización de Misiones Pedagógicas por tierras murcianas, participando en la campaña de 1933 y dirigiendo la de 1935, pertenecieron a la junta directiva de una prestigiosa institución de protección a la infancia local, la llamada “Casa del Niño”. Carmen Conde recibió una beca de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en 1936 para viajar a Francia y Bélgica con el fin de conocer sus instituciones de educación popular y obrera, un periplo formativo que impidió el inicio de la Guerra Civil. La Universidad Popular de Cartagena convocó, en febrero de 1934, un congreso de las Universidades Populares españolas. Su intención era cohesionar el movimiento constituyendo la Federación de Universidades Populares Hispánicas. Tras esta tentativa infructuosa, intentaron ampliar el espectro de entidades culturales invitadas a integrarse en la federación. En esta ocasión, el propósito era crear una Federación de Instituciones de Cultura Popular que aglutinara a bibliotecas, ateneos y Universidades Populares. Si bien, llegaron a aprobarse sus estatutos en el verano de 1935 y presentados a la opinión pública a comienzos de 1936, también en este caso, la iniciativa se diluyó tras el estallido de la Guerra Civil (Moreno Martínez, 2008).

Carmen Conde y Antonio Oliver, promotores de la Universidad Popular de Cartagena, impulsaron la realización de Misiones Pedagógicas por tierras murcianas.

Uno de los cambios más importantes que se produjeron en esta etapa estuvo asociado a la presencia activa en este ámbito de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH). En su Congreso extraordinario para la reforma de la enseñanza, celebrado a finales de 1931, en la conclusión 111 se manifestó que *“la misión educadora de la Universidad no acaba en el estudiante: debe difundirse al pueblo y es preciso que el mismo estudiante comprenda esta necesidad y extienda la cultura que de ella recibió”* (Pérez Galán, 1977: 137). De este modo, los estudiantes demócratas asumían como una de sus funciones sociales irradiar los conocimientos adquiridos en la Universidad hacia el pueblo y uno de los cauces para lograrlo radicaba en la creación de Universidades Populares.

Las Federaciones Universitarias de Estudiantes promovieron, en cada distrito universitario, Universidades Populares que respondían a un proyecto común, lo que propició una eclosión del movimiento sin precedentes.

Las transformaciones políticas originadas tras la proclamación de la Segunda República trajeron consigo la emergencia de un nuevo movimiento a favor de las mismas asumido y auspiciado por la organización estudiantil. Con ello tales Universidades Populares dejarían de ser iniciativas autónomas, pasando a responder a un proyecto común promovido en cada distrito universitario por las Federaciones Universitarias de Estudiantes (FUE) locales, lo que propiciaría una cierta eclosión del movimiento sin precedentes. No sólo las capitales más importantes, sedes de distrito universitario, llegarían a contar con una Universidad Popular de esta índole (Madrid, Valencia o Sevilla), sino que en algunas poblaciones que ni tan siquiera eran capitales de provincia también se impulsaría la creación de este tipo de entidades.

Entre las principales líneas programáticas de las mismas cabe destacar que su objetivo era divulgar la cultura entre aquellas clases sociales, que por sus condiciones económicas no podían obtenerla, tanto de zonas urbanas como rurales; cada Universidad Popular disfrutaría de autonomía para realizar sus fines; la matrícula y la enseñanza serían gratuitas; el profesorado estaría seleccionado al efecto; en los órganos de gobierno habría representación de profesores y alumnos (Núñez Gil y Collado Broncano, 1985: 509-512). Las actividades también experimentaron ciertos cambios, pues la oferta fue menos flexible y diversa. Es más, cabe afirmar que aquellas enseñanzas de educación básica y cultural de personas adultas, con una orientación más académica, alcanzaron un peso inusitado. También siguieron promoviéndose conferencias de divulgación científica y extensión cultural sobre temas de psicología, derecho, geografía, geología, arqueología, física y química, literatura, etc. Los mismos universitarios afiliados a la FUE fueron, con frecuencia, los encargados de impartir los cursos referidos. En cuanto a sus destinatarios se produjo una cierta radicalización del movimiento. Algunas Universidades Populares pasaron a dirigir su acción específicamente a los obreros. Con el estallido de la Guerra Civil, *“la Universidad Popular como se concibió a principios de siglo, desaparece”* (Fernández Soria, 1984: 91). Su finalidad durante la contienda bélica, no sería tan ambiciosa como en sus orígenes, sino mucho más modesta, primando la lucha contra el analfabetismo. No obstante, algunas Universidades Populares, como por ejemplo la de Madrid, multiplicaron sus enseñanzas respecto a las que llevaban a cabo inicialmente. La Guerra Civil no supuso, en la España republicana, su desaparición inmediata, sino que al contrario, en algunos casos, provocó un reforzamiento de sus actividades y un considerable incremento en la demanda de acceso a las mismas. Pese a las dificultades impuestas por un país en armas, el interés por mantener viva la educación popular de adultos se mantuvo. Finalmente, la exigencia cada vez más acuciante y complicada de ganar la guerra comenzó a generar llamamientos que urgían a cambiar, temporalmente, los libros por los fusiles. En abril de 1938 Sinodio escribía, en *Ruta*,

dejemos hoy el libro, para abrirlo un mañana próximo lleno de luz y belleza, y cojamos con ahínco el fusil (...) ¡Estudiantes, todos en pie de guerra! (López Santamaría, 1984: 235).

Restauración democrática y Universidades Populares

La implantación del franquismo supuso la desaparición o transformación radical de las iniciativas existentes de educación popular de personas adultas y no volvió a existir ninguna institución con tal nombre ni principios.

La implantación del franquismo supuso la desaparición o transformación radical de todas las iniciativas existentes de educación popular de personas adultas. Las diversas modalidades ligadas a grupos ideológicos liberales, republicanos, librepensadores, socialistas o anarquistas fueron aniquiladas. Desaparecieron ateneos, sociedades instructivas y culturales, casa del pueblo y la languideciente Extensión Universitaria. Algunas modalidades, como las misiones pedagógicas, conservaron su denominación pero con un contenido y alcance completamente diferentes (Moreno Martínez y Viñao Frago, 1997: 36-38). Las Universidades Populares no corrieron mejor suerte. A lo largo del franquismo no volvió a existir ninguna institución con tal nombre, ni que respondiera fielmente a los principios que inspiraron su fundación. Sin embargo, durante la Campaña Nacional de Alfabetización y Promoción Cultural de Adultos, gestada en 1963, se instituyó una entidad de educación popular que, jugando con el lenguaje, mantenía el sustantivo “Universidad” y suplía el calificativo de “Popular” por el de “Pequeña”. La “Pequeña Universidad”, no sin importantes modificaciones, recreaba desde otro signo ideológico las extintas Universidades Populares que el propio franquismo se había encargado de eliminar e incautarse de su memoria. Una iniciativa sesgada y limitada al nacer y depender de un Estado no democrático, quedar reducida su pervivencia al trienio 1965-1967 y predominar las actividades de carácter académico, si bien se llegó a contar con 3.474 clases de este tipo distribuidas por todas las provincias de España y un número de 208.000 participantes por curso académico durante los años 1966 y 1967 (Moreno Martínez y Sebastián Vicente, 2001: 173-177).

Tras la supresión de las Universidades Populares en España, sufrida durante el franquismo, tuvieron que transcurrir más de cuarenta años para que, en un nuevo contexto, en un Estado democrático, estas iniciativas de educación popular resurgieran. Las transformaciones sociales, económicas y políticas asociadas a la restauración democrática provocaron cambios profundos en la sociedad española que generaron una creciente sensibilidad hacia los movimientos de educación popular. Tales movimientos eran percibidos, como sucedió a comienzos del siglo XX, no sólo como un instrumento para contribuir a la elevación del nivel cultural de la población, sino como un medio estratégico para lograr la modernización del país y la consolidación de la democracia al propiciar y potenciar cauces inéditos durante generaciones de participación ciudadana. Resurgían las Universidades Populares en esta ocasión en el seno de los ayuntamientos democráticos con el objetivo de posibilitar el acceso y disfrute de los bienes culturales a todas las personas y favorecer una mayor articulación de la sociedad. La historia presente de estas instituciones está pendiente de estudio.

Después de las primeras tentativas surgidas en 1976 en el barrio del Besós en Barcelona y Rekaldeberri en Bilbao, se creaba la Universidad Popular de San Sebastián de los Reyes (Madrid) en 1981 con el fin de posibilitar a las personas adultas y jóvenes, y excepcionalmente a los niños, el acceso al conocimiento y a los nuevos medios de expresión para desarrollar una “*conducta libre, participativa y emancipadora*” (Puente,

En 1982 se crea la Federación Española de Universidades Populares (FEUP) a la que pertenecen 23 universidades. En 2009 su número se había incrementado hasta alcanzar 228 de las aproximadamente 400 existentes.

1983: 35). A ésta le sucederían, entre otras, las de Gijón, Puertollano, Elche y Cartagena. La Federación Española de Universidades Populares (FEUP) se creaba en el transcurso del I Congreso de Universidades Populares, celebrado en Murcia en 1982, con la presencia del ministro de Educación José María Maravall. Al igual que sucediera en Francia con la fundación de la *Sociedad de las Universidades Populares*, a finales del XIX, o en nuestro país con la labor auspiciada por los estudiantes demócratas, durante la Segunda República, la constitución y las actuaciones emprendidas por la FEUP han sido determinantes para la difusión y consolidación del movimiento.

La FEUP, gracias a un crecimiento prácticamente ininterrumpido, ha pasado de las 23 Universidades Populares federadas en 1982 a 212 en 1999 y 228 en 2009. A comienzos del siglo XXI, doce Comunidades Autónomas cuentan con Universidades Populares, pero su distribución geográfica no es equiparable de unas regiones a otras. Tres de cada cuatro Universidades Populares españolas están ubicadas en municipios de Extremadura y Castilla La Mancha. En el resto de Comunidades Autónomas la evolución en el número de Universidades Populares federadas presenta una situación relativamente estable con discretos avances y/o retrocesos. Sin duda, sería necesario analizar las razones a las que responde la configuración del mapa de las Universidades Populares y el modo en el que, en su caso, han influido en la emergencia o continuidad de algunas de estas experiencias los cambios políticos acaecidos a lo largo del tiempo en las administraciones locales, autonómicas y nacionales.

Cuadro n.º 1. Evolución de las Universidades Populares federadas por Comunidades Autónomas (1982-2009) ²

CC.AA. / año	1982	1991	1994	1999	2009
Andalucía	2	8	18	17	19
Aragón	1	3	3	3	2
Asturias					1
Canarias	P	4	8	11	10
Castilla-La Mancha	3	37	50	81	80
Castilla-León	P	1	1	1	1
Extremadura	P	16	19	73	94
Galicia	1	2	2	4	4
La Rioja			1	2	
Madrid	9	10	10	7	6
Murcia	6	12	12	9	8
Valencia	1	4	4	4	3
Total	23	97	128	212	228

P: en promoción

² Elaboración propia a partir de: Puente, 1983: 35-37; FEUP, 1992: 3; FEUP, 1994; FEUP, 1999; FEUP, 2009.

Es más, el cómputo de las Universidades Populares existentes en España es sensiblemente superior al de aquellas pertenecientes a la FEUP. En algunas Comunidades Autónomas no todas las Universidades Populares forman parte de la FEUP. El caso más llamativo y destacable es el de Extremadura. Si bien, la FEUP contaba con 94 Universidades Populares extremeñas federadas en 2009, en realidad, la Asociación Regional de Universidades Populares de Extremadura (AUPEX), englobaba en julio de 2004 a 154 Universidades Populares (Moreno Martínez, 2005: 34) y cinco años más tarde, en julio de 2009, a 232, es decir, a 138 más de las que en ese momento se encontraban afiliadas a la FEUP (AUPEX, 2009). Así pues, podemos estimar que la cifra real de Universidades Populares existentes en España, en 2009, estuvieran o no federadas, se hallaba en torno a las 400.

Otro rasgo destacado de la historia presente de las Universidades Populares en España es su vinculación, a través de la FEUP, a redes internacionales. La FEUP mantiene y promueve relaciones con organismos de carácter internacional como la UNESCO o la European Association for Education of Adults (EAEA) y con instituciones con fines similares a nivel europeo y latinoamericano (López Núñez, 2008: 75-93). Las Universidades Populares se autodefinían, tras su recuperación, como

centros municipales de educación de adultos y animación sociocultural cuyo objetivo básico es promover el desarrollo cultural y educativo de los ciudadanos para que estén en mejores condiciones de participar activamente en todo cuanto les afecta (FEUP, ¿1986?: 9).

Se trataba de promover la participación social y posibilitar a los ciudadanos las herramientas necesarias para que fueran capaces de transformar su entorno, conjugando lo cultural, lo educativo y lo social.

Se trataba de un proyecto de desarrollo dirigido a promover la participación social, posibilitar a los ciudadanos las herramientas necesarias para que fueran capaces de transformar su entorno, conjugando lo cultural, lo educativo y lo social.

Estas iniciativas comparten un mismo enfoque y orientación, cuyo referente principal es la importancia de la educación a lo largo de la vida en la sociedad de la información y del conocimiento. Su proyecto, basado en la utilización crítica del conocimiento para la transformación de la sociedad, ha ido desarrollando, evolucionando y consolidando a lo largo del tiempo, su definición, bases, organización, etc. Todo ello se refleja en sus *Bases conceptuales* y en los documentos a los que las distintas asambleas y congresos de la FEUP han ido publicando. En el VII Congreso celebrado en Albacete, en enero del año 2000, las Universidades Populares se redefinieron como

un proyecto de desarrollo cultural que actúa en el municipio, cuyo objetivo es promover la participación social, la educación, la formación y la cultura, para mejorar la calidad de vida de las personas y la comunidad (FEUP, 2000: 20).

Las diferentes formulaciones que se han ido fijando de este proyecto a lo largo de esta etapa han tendido a adaptarlo progresivamente a las nuevas demandas de la sociedad, así como a las concepciones actuales de educación de personas adultas.

Para la consecución de sus objetivos, las Universidades Populares han llevado a cabo una serie de actuaciones formando parte de un proyecto global de desarrollo de la comunidad, que podemos dividir en actividades de carácter educativo, cultural y programas de intervención social:

1) Las actuaciones educativas están dirigidas a ofrecer a los participantes la posibilidad de adquirir los conocimientos básicos imprescindibles para su desarrollo personal, social y laboral así como para su participación en la transformación de la sociedad; facilitar la ampliación y profundización cultural; proporcionar conocimientos e instrumentos que permitan a las personas adultas la inserción o reconversión en el mundo laboral; propiciar el conocimiento y la comprensión de algunos temas sociales y una actitud crítica ante las informaciones recibidas de los medios de comunicación y ofrecer la posibilidad de que adquieran los conocimientos y destrezas necesarios para su vida cotidiana.

2) Las actividades de carácter cultural incluyen tanto aquellas actuaciones tendentes al disfrute de la cultura, como conciertos, exposiciones, cine, teatro, etc., que contribuyen a su democratización garantizando el libre acceso de la población a los bienes culturales, como aquellas otras actividades dirigidas al fomento de la creación cultural y la expresión artística.

3) Los programas de animación y desarrollo sociocultural están dirigidos a grupos específicos, principalmente desfavorecidos. A través de estos programas se trata de que estos colectivos sean conscientes de su realidad y participen en la toma de decisiones, en la solución de sus problemas y en el desarrollo de la comunidad en la que viven. Las Universidades Populares han dirigido prioritariamente sus actuaciones a aquellos grupos sociales carentes de formación básica, con dificultades en el aprendizaje, poco motivados para participar en actividades educativas o culturales y los menores en riesgo de exclusión.

Asimismo, las Universidades Populares se plantean a partir del curso 1997-98, a tenor de los modelos de educación de personas adultas contemplados en la Quinta Conferencia Internacional de Educación de Adultos (1997) y la legislación educativa española, incluir en la programación y realización de sus actuaciones una serie de contenidos transversales con el fin de fomentar el desarrollo integral de las personas y de la comunidad, incorporándolos en las programaciones de sus cursos, talleres y actividades. Entre los que cabe citar aquellos temas relacionados con el desarrollo de las competencias básicas personales, la educación social y las nuevas tecnologías. Las Universidades Populares han ido construyendo y definiendo una serie de principios metodológicos coherentes con sus propios objetivos. Una metodología autodefinida como: activa, grupal, participativa, socializadora, flexible, lúdica e integral basada en la experiencia.

Las Universidades Populares han ido construyendo una metodología activa, grupal, participativa, socializadora, flexible, lúdica e integral basada en la experiencia y coherente con sus propios objetivos.

Las Universidades Populares han sido unas instituciones de educación popular que, desde su introducción en España a comienzos del siglo XX y a lo largo de una dilatada trayectoria centenaria, han mantenido ciertas continuidades en sus principios y finalidades al tiempo que han experimentado profundos cambios, fluctuaciones y transformaciones a lo largo de su historia. Así pues, bajo una misma denominación, las Universidades Populares han ido adoptando formas diversas que han puesto de manifiesto su capacidad de mutación y adaptación a realidades sociales, culturales y políticas diferenciadas. Bien puede afirmarse que las Universidades Populares son una de las experiencias de educación popular más destacadas llevadas a cabo en España a lo largo de más de un siglo de zigzagueante existencia ■

Referencias bibliográficas ³

Asociación Regional de Universidades Populares de Extremadura: <http://www.aupex.org/>. Consultada el 19 de julio de 2009.

BENSO CALVO, C. (1999): "La Universidad Popular de Ourense", *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, 3, pp. 257-263.

CAPELÁM REY, A. (1999): "Contribucións a unha historia da Universidad Popular da Coruña", *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, 3, pp. 25-64.

ESTEBAN MATEO, L. y LÁZARO LORENTE, L.M. (1985): *La Universidad Popular de Valencia*. Valencia: Dpto. de Educación Comparada e Historia de la Educación.

FERNÁNDEZ SORIA, J.M. (1984): *Educación y cultura en la Guerra Civil (España 1936-39)*. Valencia: Nau llibres.

FEUP (¿1986?): *¿Qué son las Universidades Populares?*. Madrid, documento policopiado.

FEUP (1992): "Nuevas Universidades Populares", *Universidades Populares*, 11, pág. 3.

FEUP (1999): *Memoria de gestión programa FEUP 1999*, VII Congreso de Universidades Populares. Madrid, documento policopiado.

FEUP (2000): *Universidades Populares. Marco de programación. Bases conceptuales*. Albacete: Diputación de Albacete.

FEUP http://www.feup.org/public_html/staticpages/index.php?page=MapaPrincipa. Consultada el 15 de julio de 2009.

³ Este artículo es deudor de otros trabajos nuestros, la mayor parte de los cuales están mencionados en este apartado bibliográfico, en los que abordamos diferentes vertientes de la historia de las Universidades Populares en España. En ellos pueden hallarse un mayor número de referencias bibliográficas sobre las mismas.

- GUEREÑA, J.L. y TIANA FERRER, A. (1994): "La educación popular", en GUEREÑA, J.L.; RUIZ BERRIO, J. y TIANA FERRER, A. (eds.): *Historia de la Educación en la España Contemporánea. Diez años de investigación*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 141-171.
- LÓPEZ NÚÑEZ, J.A. (2008): *Las Universidades Populares Españolas: Un acercamiento a Europa y Sudamérica*. Barcelona: Davinci Continental.
- LÓPEZ SANTAMARÍA, J. (1984): "Educación y Guerra Civil. El caso de las Juventudes Libertarias", *Historia de la Educación*, 3, pp. 215-236.
- MERCIER, L. (2001): "La educación popular a través de la Universidad Popular en la Francia del primer siglo XX", *Historia de la Educación*, 20, pp. 117-135.
- MORENO MARTÍNEZ, P.L. (2005): "Haciendo memoria: las Universidades Populares en España", *Tabanque*, 19, pp. 21-39.
- MORENO MARTÍNEZ, P.L. (2008): *Educación popular en la Segunda República Española. Carmen Conde, Antonio Oliver y la Universidad Popular de Cartagena*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MORENO MARTÍNEZ, P.L. (2009): "Las Universidades Populares en España: una revisión historiográfica", comunicación presentada en el *Coloquio Internacional Formas y espacios de la educación popular en la Europa mediterránea*, Madrid, 28-30 de octubre.
- MORENO MARTÍNEZ, P.L. y SEBASTIÁN VICENTE, A. (2001): "Un siglo de Universidades Populares en España (1903-2000)", *Historia de la Educación*, 20, pp. 159-188.
- MORENO MARTÍNEZ, P. L. y VIÑAO FRAGO, A. (1997): "La educación de adultos en España (siglos XIX-XX): Historia de una realidad cambiante y multiforme", en GARCÍA CARRASCO, J. (ed.): *Educación de adultos*. Barcelona: Ariel, pp. 23-46.
- NÚÑEZ GIL, M. y COLLADO BRONCANO, M. (1985): "La Universidad Popular de Sevilla (1933-36): una labor de extensión universitaria", en *Higher Education and Society. Historical Perspectives*. Salamanca: Dpto. de Historia de la Educación, 2 vols., vol. 1, pp. 505-517.
- PALACIOS MORINI, L. (1903): "Las Universidades Populares", *La España Moderna*, Madrid: 172, 1 de mayo, pp. 55-77.
- PÉREZ GALÁN, M. (1977): *La enseñanza en la Segunda República Española*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- PUENTE, J.M. (1983): "Tres años de Universidades Populares (1980-1983)", *Cuadernos de Pedagogía*, 105, marzo, pp. 35-37.
- POSADA HERRERA, A. (1903): "Las Universidades Populares", *La Revista Socialista*, 8, 14 de abril, pp. 231-236.

TIANA FERRER, A. (1986): “Las primeras Universidades Populares españolas y la educación de la clase obrera”, en AYMES, J.R.; FELL, È.M. y GUEREÑA, J.L. (eds.): *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique latine du XVIIIe siècle à nos jours —Politiques éducatives et Réalités scolaires—*. Tours: Publications de l'Université de Tours, pp. 211-224.

TIANA FERRER, A. (1992): *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Breve currículum

Pedro Luis Moreno Martínez es Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación y Profesor Titular de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Murcia. En dicha Universidad ha desempeñado entre otros cargos académicos los de Vicedecano de las Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación y Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación, Coordinador de Formación del COIE, así como Director del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Ha sido vocal de la Junta directiva de la Sociedad Española de Historia de la Educación entre 2005 y 2009 y, en la actualidad, Vicepresidente de la misma. Sus líneas de investigación se centran en la historia de la educación en la España contemporánea, en concreto, en la educación de personas adultas, la cultura material de las instituciones educativas, la educación social, la infancia y el higienismo. Ha dirigido y participado en proyectos de investigación promovidos, entre otras instituciones, por el Ministerio de Educación, la Fundación Séneca y la Fundación para la Formación Continua. Entre sus libros publicados cabe destacar: *Alfabetización y cultura impresa en Lorca (1760-1860)* (1989); *Educación, salud y protección de la infancia. Las colonias escolares de Cartagena (1907-1936)* (2000); *Educación Popular en la Segunda República Española. Carmen Conde, Antonio Oliver y la Universidad Popular de Cartagena* (2008). También ha sido editor de la obra de Félix Martí Alpera, *Por la escuela pública y la infancia* (2008) y coordinador de los números monográficos de las revistas siguientes: “Higienismo y educación (siglos XVIII-XX)”, *Áreas*, n.º 20 (2000); “Perspectivas históricas de la educación de las personas adultas”, *Revista Electrónica de Educación y Formación Continua de Adultos* (EFORA), n.º 3-1 (2009); “Cuerpo, higiene, educación e historia”, *Historia de la Educación*, n.º 28 (2009) y “Patrimonio y educación”, *Educatio Siglo XXI*, n.º 28-2 (2010).

Ana Sebastián Vicente es doctora en Pedagogía por la Universidad de Murcia y profesora ayudante doctora en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de dicha universidad. En la actualidad es Vicedecana de la Facultad de Educación. Sus líneas de investigación son la educación de personas adultas y la educación permanente, la historia de la educación de personas adultas, la cultura material y, en concreto, los manuales escolares. Ha participado en proyectos de investigación patrocinados por el Ministerio de Educación y Ciencia como: “El patrimonio cultural de las instituciones educativas en la España contemporánea (siglos XIX-XXI)” y la Fundación Séneca de la Comunidad Autónoma de Murcia en el ámbito de la preservación, catalogación, estudio y divulgación del patrimonio histórico-educativo de la Región de Murcia. Entre sus publicaciones cabe destacar: *Educación básica de adultos y valores en España (1950-2000). Un estudio a través de los libros de lectura*. Madrid: UNED, 2005.